

Autor: Rosa Vera García

UNA REFLEXION SOBRE LA HISTORIA DE JOHN SSABUNNYA

Tras todas las reflexiones habidas en el debate sobre el caso **John Ssabunnya**, el niño ugandés que pasó una temporada de su vida a la edad de 5 años en una comunidad de monos vervet, está claro que la conclusión final y general es que en el desarrollo humano ni lo biológico, ni lo social, ni los sistemas, ni los ecosistemas... por sí solos hubiesen logrado la conformación de un individuo, que en su desarrollo se va haciendo cada vez más complejo (Autopoiesis). Todos ellos en estrecha interrelación son los causantes de la conformación de cada uno de nosotros a lo largo de la vida, pues tal como bien se ha dicho en el módulo: *“el ser humano es un ser sin estadio final”*.

John construyó su nueva realidad, mediante su interacción con el medio, adaptando su comportamiento a las demandas externas y por los estímulos externos (factores exógenos) que recibía en su nuevo nicho ecológico-social, asimilando nuevos esquemas de comportamiento y acción.

La influencia de factores tanto endógenos como exógenos no solo en los niños, sino también en el constante desarrollo que, en mi opinión, tiene todo ser humano, está demostrada. Desde su nacimiento, en el crecimiento y desarrollo del niño se produce una interacción entre la herencia (factor endógeno: genética, que determina su talla, morfología, etc) y el ambiente (entorno psicoafectivo, estilo de vida, etc...). El niño se relacionan con los objetos de la cultura (factores exógenos), pero en estas relaciones no está solo, sino que están mediatizadas por las que se establecen con otras personas y con el medio en el que se desarrolla.

Lo interno (endógeno) ya formado juega un papel en determinado momento, adquiriendo fuerza e independencia importante como una condición para la continuidad y ulterior formación compleja de los sistemas psicológicos. Es absolutamente necesario, pues, que el niño se encuentre inmerso en un ambiente de estimulación externa adecuada que conlleve a una educación desarrolladora como ser humano.

Por tanto, queda descartado pues como único factor determinante en la ontología del niño el desarrollo biológico, aunque éste marque los distintos tiempos en los que se madure. Si fuera de otra manera, las diferencias entre hermanos serían sólo

físicas, por proceder de los mismos padres, pero sus personalidades siempre que se desarrollaran en el mismo entorno serían iguales o casi iguales, y la realidad no es así.

Asímismo, no hay que dejar de lado que la influencia de los factores endógenos y exógenos, pueden ser positivos pero también negativos. En el caso de John, el entorno en el que estaba inmerso: el familiar, con un ambiente desestructurado, muy agresivo e inestable, le influyó de forma negativa provocándole la necesidad de huida, sin regreso, a un ambiente completamente antinatural para él y hostil en primera instancia. Aunque reaccionara por imitación a lo que había visto en ocasiones anteriores, el niño sabía que podía regresar a la tribu una vez pasado el peligro, pero no lo hizo.

Y, ¿por qué no volvió? En mi opinión, al entrar en convivencia con una comunidad de monos (vervet), que no le rechazaron sino que le aceptaron como uno más, jugando al pilla pilla con él, prefirió permanecer allí. Es en este momento, cuando se empieza a producir la influencia de factores endógenos y exógenos al tiempo en su nuevo entorno, al tener que adaptarse su organismo a la nueva alimentación, a trepar a los árboles (por imitación), etc...

La influencia de un medio, que no era el suyo natural pudo ser causa influyente también en el retraso en el desarrollo de capacidades propias de su especie, como por ejemplo, el desarrollo de la calidad del lenguaje, razonamientos, según las palabras de la autora, *“sufre un cierto retraso mental”* y de sus padres adoptivos Paul y Molly, *“el niño sigue siendo tímido y poco hablador”*. ¿Podríamos señalar que la causa de este comportamiento es porque se trata de su “personalidad”, lo que coloquialmente llamamos “su forma de ser”?, o ¿es el “cierto” retraso, que menciona Ferrer, producto de la influencia del medio (factor exógeno) que, en una etapa fundamental de su vida, no le ofreció los estímulos necesarios para que prosiguiera su desarrollo, maduración?.

Siguiendo el enfoque sistémico (L.Von Bertalanffy y Weiss), *“los organismos, en especial los niños, son sistemas abiertos, produciéndose los cambios por la interacción entre su estado y una perturbación externa”*. Weiss habla del restablecimiento – de esta regulación de organización y comportamiento después de perturbaciones no destructivas. En el caso de John, hubo un cambio de estado, en el momento en el que se fue a la comunidad de los vervet, desencadenado por la “perturbación” del entorno antinatural para él. Una vez de regreso a la aldea, sería el sistema autopoiético o producción de la organización, la clave para la “reorganización” de su desarrollo en sus diferentes etapas. Lo que cabría preguntarse es si esas perturbaciones que sufrió mientras estuvo en la selva fueron

destructivas y evitaron la reorganización de sistemas en John. Por lo que dice la autora, parece que no lo fueron tanto. John, incluso ha participado en un campeonato infantil de fútbol, representando a Uganda. Aunque no podemos negar que la ausencia de los estímulos externos adecuados en un momento de desarrollo tan importante en su vida, puede ser decisivo en la aparición de trastornos emocionales, del lenguaje, psicomotores, etc...

Haciendo una breve referencia al bucle estructura comportamiento en el desarrollo: muchos de estos cambios están pautados por la biología, programados por la historia evolutiva de nuestra especie (lenguaje, maduración sexual...) pero otros vienen desencadenados por la socialización. Unos y otros suponen transformaciones en la estructura orgánica y en el aparato de la mente.

A medida que el desarrollo genético avanza se van produciendo cambios en el comportamiento. Gracias a su avance en su capacidad de dominio de cierta habilidad, su adaptación al medio será mejor, siendo cada vez más eficiente, al darse lo que se ha venido a llamar "feedback", es decir, el mejorar un comportamiento conlleva una experiencia que revierte en la estructura orgánica (bucle recursivo).

En el caso que nos ocupa, podemos ver este fenómeno reflejado en las palabras de John cuando dice: *"al principio no podía correr como los monos, pero luego ya sí"*.

Como reflexión final diría que, en el entorno natural de los seres humanos se da una dimensión eminentemente social que produce estímulos y perturbaciones diferentes. El impacto de ambos da lugar a una diversidad considerable de vías de desarrollo. La biología definirá y desarrollará las capacidades del lenguaje, locomoción, etc..., pero la socialización será la que desencadene el desarrollo psíquico, el aprendizaje de normas, tanto explícitas como implícitas, de conductas, modos de operación mental, etc.... Genéticamente, las capacidades innatas están ahí, pero el uso de unas u otras por razones culturales, la estimulación externa de unas u otras, tendrá como consecuencia su desarrollo o inhibición.

Tal como apuntan Piaget y Vygotski: la realidad la construye el ser humano en constante y continua interacción con su medio ambiente, aunque el primero lo aborde a partir de procesos internos y Vygotsky lo explique a través de la mediación del entorno.

Y también, siguiendo a Vygotski, *"la humanidad personal depende no solo de los genes sino de la relación e interacción con más personas"*.

Un último apunte, una reflexión muy interesante de esta historia es la cuestión sobre qué significa ser humano, y si uno de nosotros puede existir fuera del contexto social. Y por otra parte, ¿qué pensarían esos monos?